
ecuador DEBATE

P224/REV 13315

QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 120</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular*

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
LA DERECHIZACION DEL CENTRO Y LA CENTRALIZACION DE LA DERECHA: LA COYUNTURA ACTUAL, LAS PERSPEC- TIVAS Y LAS TAREAS	7
Luis Verdesoto	
ESTUDIOS	
REGION Y PARTICIPACION POLITICA	31
Manuel Chiriboga	
TRANSFORMACION DEL ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES	42
Julio Echeverría	
LA CUESTION REGIONAL EN EL ECUADOR	53
Jorge Trujillo	
ESTADO, NACION Y REGION EN EL ECUADOR	61
Rafael Quintero y Erika Silva	
CONFORMACION INSTITUCIONAL REGIONAL DEL APARATO ESTATAL ECUATORIANO	70
Iván Fernández	
DE LA NACION Y DEL INDIO: NOTAS PARA UNA TEORIA	88
José Sánchez—Parga	

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

CLIENTELISMO Y MICROOLIGARQUIA EN LA CUENCA DEL GUAYAS	106
Lautaro Ojeda	
QUEVEDO: ESPACIO COMERCIAL Y ALTERNATIVA CAMPESINA	115
Carlos Pérez y Jorge Mogrovejo	
IMBABURA: CONFLICTO NACIONAL Y LADOS REGIONALES	125
Vícto H. Torres	
TRANSFORMACION DEL ESPACIO REGIONAL: COTOPAXI Y TUNGURAHUA	140
J. de Olano	
LOS CAMPESINOS Y EL CAPITAL COMERCIAL: EL PODER LOCAL EN VINCES Y BABA	149
Rafael Guerrero	
LA AMAZONIA: REGION IMAGINARIA	154
Jorge Trujillo	
CAYAMBE: EL PROBLEMA REGIONAL Y LA PARTICIPACION POLITICA	161
Galo Ramón	
TALLER: CONCLUSIONES DEL TALLER: NACION, REGION Y PARTICIPACION POLITICA	176

LA CUESTION REGIONAL EN EL ECUADOR *

FLACSO - Biblioteca

Jorge Trujillo

Si hay una certeza a nivel de la denominada "conciencia nacional" ésta se refiere a la afirmación de que el espacio del estado nacional se encuentra constituido por tres regiones "naturales": costa, sierra y oriente. Una aparentemente --o quizás realmente-- ingenua concepción del relieve o de la ecología que funda identidades, lealtades y, en el extremo, desigualdades, todas llamadas a constituirse en elementos claves de la nacionalidad ecuatoriana.

A la peculiaridad del paisaje, distinto para cada una de las tres regiones, corresponde una particular forma de ser del hombre, y por ende, una modalidad social específica. Es como si el hombre derrotado por las fuerzas de la naturaleza e incapaz de someterlas apareciera subsumido a éstas como un aditamento más del paisaje. Es como si las "sociedades regionales" fueran la expresión más acabada de la generosidad y bondad de su propio entorno natural, destinadas a permanecer incambiables, en tanto éste no sufra una transformación telúrica y, entonces, constituyendo una referencia permanente para la sociedad nacional sujeta a los cambios de la modernidad.

Esta visión de la constitución del espacio nacional ha pesado tan fuertemente sobre la conciencia de los ecuatorianos que sustenta no sólo movimientos de contestación del centralismo "absorbente" del estado sino además las mismas interpretaciones de la realidad nacional. Es así como en las ciencias sociales se asiste en parte a aquel fenómeno de la atomización y especialización regional que aparte de todas sus evidentes ventajas no deja de estar atravesado por el propósito legitimador que lo vincula irremisiblemente a los designios ideológicos.

Es innegable que el movimiento contrario se encuentra también presente en las ciencias sociales: es decir aquel que desde la perspectiva nacional ha desarrollado una visión distinta del espacio, suponién-

* *Este artículo es parte de una investigación más amplia realizada dentro de las actividades del CIESE.*

dolo integrado, quizás homogéneo. La economía, la sociología y la historia se han encargado, en una gran parte de su producción de entregar y consagrar una visión unificadora del país que, sin negar explícitamente las especificaciones regionales ha incidido profundamente en la actual percepción del espacio del estado nacional ecuatoriano.

Sin embargo, aún en la producción de esta tendencia es posible constatar el peso de la conciencia cotidiana de la división "natural" de los espacios regionales. Pues, el diagnóstico o la interpretación integradora muestran que la polarización regional no es posible desecharla cuando se trata de organizar el análisis de la dinámica o del movimiento global de la economía y la sociedad ecuatoriana. A esta tendencia no suelen escapar aquellos diagnósticos para el desarrollo como tampoco aquel debate no resuelto de la cuestión agraria.

Quizás la ruptura de la percepción regional trinitaria "natural" hay que buscarla en un eje distinto al de la conciencia cotidiana o de aquel interpretativo que corresponde al desarrollo de al menos un importante sector de la producción de las llamadas ciencias sociales. Este eje es el moderno estado burocrático (a partir de mitad de siglo), que aparece como un movimiento de concentración del poder, como resultado de la reorganización de la sociedad en su conjunto, a partir de la vigencia del modelo agroexportador industrial del desarrollo.

Tal reorganización si bien se funda sobre la ideología de la estructuración integrada y homogénea del espacio nacional también legitima una nueva visión tecnocrática que postula nuevas bases regionales como ejes descentralizados del desarrollo. Se asiste entonces al movimiento de redefinición de los espacios regionales sustentados, es cierto, sobre el movimiento real de la economía y la sociedad, pero legitimada en el texto ideológico de las denominadas "estrategias" de desarrollo.

Es evidente que este último modelo tiende a prevalecer: la racionalización de la organización productiva y social del estado nacional es el supuesto básico del cual parte el proceso de integración y homogeneización y a partir del cual se superan aquellas condiciones de desigualdad constatables en la sociedad tradicional y que se encontraban profundamente ancladas en la visión "natural" de los espacios regionales, cuando no en la visión dicotómica de la sociedad: sociedad moderna blanco—mestiza/sociedad tradicional, indígena.

La cuestión regional en el caso ecuatoriano aparece entonces planteada en dos momentos distintos: uno, aquel en el cual predomina el eje "natural" y otro en el que el eje de la "modernidad" prevalece y

estimula la visión y la conciencia del espacio nacional. Un eje en el cual el agro precapitalista funda los poderes locales y regionales, y otro en el que, sobre el debilitamiento del primero, se organiza la producción capitalista en un juego dialéctico integrador. Entre uno y otro eje hay una gran distancia, marcada precisamente por el conjunto de procesos que entraña el desarrollo capitalista.

En el trabajo que voy a presentar se recoge, más que propuestas acabadas, un conjunto de reflexiones teórico—metodológicas que van acompañadas con la presentación breve de dos líneas analíticas desarrolladas en el CIESE, una orientada al análisis de las regiones y otra que se refiere al proceso de definición regional de la amazonía en el período que denominamos de la modernidad.

1. Los términos del debate: región e integración nacional.

El problema regional bien puede discutirse en otra perspectiva: la exactamente opuesta que da cuenta del proceso de integración de los estados nacionales, a través del fenómeno de generalización de las relaciones mercantiles; es decir de la expansión del mercado interno capitalista. Este fenómeno expresa el movimiento del desarrollo del capitalismo y permite entender que éste no es homogéneo sino, por el contrario, radicalmente desigual en su intensidad pero profundamente único en su sentido sustancial.

Pero no se entiende el movimiento integrador del mercado interno si no se postula como su punto de partida la situación previa —precapitalista— o su articulación bajo la vigencia de una lógica o racionalidad no capitalista para convertirse en una traba u obstáculo para la instauración y generalización del capitalismo.

Los hechos muestran que el proceso no es irremediamente progresivo, unilineal y acumulativo; y esto es lo que funda la discusión acerca de la aparente debilidad del capitalismo, en el supuesto de la dependencia; o en un marco más amplio, comparativo, que determina la lentitud, del proceso integrativo, cuyo inacabamiento hace pensar a otros autores en la fortaleza de las formas no capitalistas. Sin embargo, detrás de este movimiento aparente que entraña una visión dicotomizada de la sociedad, es necesario encontrar, más bien, las expresiones desiguales y heterogéneas de un único movimiento. El dar cuenta de éste, en términos analíticos nos enfrenta a la tarea historiográfica de reconstruir el movimiento expansivo del mercado interno.

La categoría "mercado interno" se ubica, entonces en un nivel de análisis que implica dos supuestos fundamentales: la delimitación de una unidad analítica, formación económica social, que posibilita el marco interpretativo totalizador; y dos, la determinación de un período para la conducción del análisis. Desde luego, queda entonces por establecerse un punto neurálgico para lo que se refiere a la temática a tratar: éste se remite al problema del estatuto de la cuestión regional.

El proceso de integración nacional a través de la ampliación del mercado interno entraña efectivamente la destrucción de los espacios regionales tradicionales pero quizás no la distribución espacial regional como principio organizador de la economía y la sociedad. El análisis da cuenta entonces en una de sus líneas, de la liquidación de la sociedad tradicional y su distribución en espacios regionales, determinados en general por las condiciones del precapitalismo; pero también de aquellas modalidades de organización regional que surgen como resultado del desarrollo capitalista.

Hay por lo tanto dos momentos en los cuales se plantea la cuestión regional: uno, en el cual las unidades regionales aparecen como oposiciones irreductibles al movimiento integrador que entraña el capital, y otro, en el que las unidades regionales, siendo el resultado del desarrollo capitalista, no constituyen una oposición irreductible; por el contrario, en tanto forman parte de ese movimiento pasan a constituirse en un elemento clave del proceso que apunta a la construcción del espacio nacional integrado. Esto que es evidente a nivel de economía y sociedad, en donde el proceso de organización de la producción y el surgimiento de clases se encuentra atravesado por esta especialización regional, no lo es tanto a nivel político en el que la oposición al estado como poder político centralizado se encuentra aparentemente encarnado en los poderes regionales, y en el extremo en los poderes locales.

La oposición debe entenderse como una de las expresiones del proceso de homogeneización, del control del poder político. La correlación de fuerzas que sustenta la apariencia de la oposición corresponde al movimiento de la lucha de clases cuyo tratamiento analítico entraña una reflexión paralela sobre el problema de los modelos de acumulación y del modelo político que éstos requieren para su generalización al conjunto de la sociedad.

Pues, la vigencia de un determinado modelo de acumulación y de gestión política permite entender que la organización del aparato pro-

ductivo no es un proceso acumulativo sino que marca una trayectoria diversa en cuanto a la definición de su eje dominante y los dos ejes secundarios a éste articulados. Esto ciertamente se expresa en la redefinición de los espacios regionales en sí mismos y en el conjunto de sus interrelaciones. Concomitantemente se redefinen las clases y las condiciones de su antagonismo u oposición; lo que es más importante, se redefinen sus relaciones con las fracciones nacionales que hegemonizan el proceso. Pero también —y esto es lo que interesa— se redefinen las condiciones en las cuales los sectores no dominantes se enfrentan al capital, y que se refieren a los problemas del mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo.

Pero las condiciones de enfrentamiento al capital no son homogéneas puesto que corresponden precisamente al desigual movimiento de su desarrollo. En esta medida, las expresiones políticas de los sectores populares suelen asumir modalidades locales y/o regionales que tienden a predominar en determinados momentos históricos por sobre el carácter nacional de los movimientos políticos de clase. Entonces, más que una alternativa política, la insistencia en las instancias locales/regionales se plantea como la necesidad de comprender las condiciones diferentes en las cuales se sitúan determinados sectores de clase, articulando discursos y lealtades que generalmente no corresponden a aquellos de las plataformas nacionales.

Y la importancia política de este debate no radica, entonces, en la construcción de una estrategia alternativa que sustentada en el potencial movilizador regional se convierta en un eje cuestionador del poder político del estado, y en el extremo, de un eje orientador a su liquidación. Más que una estrategia alternativa, la cuestión regional constituye un elemento que atraviesa la comprensión de la lucha de clases en el ámbito, donde la legitimidad del gobierno central juega con la legitimación de los poderes locales/regionales. Es decir, en el campo en el cual los intereses de las fracciones dominantes nacionales (cuya hegemonía corresponde a los modelos económico y político vigentes) pueden cuestionarse o afianzarse poniendo por delante los intereses de las fracciones regionales cuyo liderazgo y legitimación articula a otros sectores en movimientos organizados por sobre las lealtades clasistas.

El proceso de la legitimidad que funda —o no— las lealtades regionales señala la importancia de este elemento. Su tratamiento en el debate amerita la explicitación de otros elementos que entrañan el proceso general en el que se enmarca.

2. El conflicto de las lealtades, de la identidad y la cultura.

El movimiento integrador de constitución del mercado interno no implica únicamente una visión economicista de los fenómenos sociales, culturales y políticos. Quizás del mercado interno no es reduccionista en el sentido de atenerse al proceso de mercantilización de la sociedad, desatendiendo el tratamiento de un conjunto de elementos cuya significación económica y mercantil no sea evidente. Por último, tampoco es el caso identificar el análisis del mercado interno con aquel que postula el determinismo económico bajo una esquemática concepción, en la cual es necesario la defensa de la ortodoxia, en nombre de ella misma.

La investigación sobre el mercado interno apunta a un universo más complejo que aquél insinuado por la terminología. Es decir no se refiere únicamente a los componentes mercancía, tales como los productos agropecuarios y manufacturados, la fuerza de trabajo y la tierra. Se refiere al conjunto de condiciones requeridas para el proceso de mercantilización y por lo tanto a su acción tanto en lo que se refiere a la destrucción de aquellos elementos no capitalistas que se oponen u obstaculizan, como en lo que se refiere a los resultados del proceso. Y éste no es precisamente una adscripción a un ingenuo planteamiento mecanicista, según el cual la constitución de determinadas relaciones en el plano económico conllevan la necesaria y automática instauración de sus elementos correspondientes en los otros niveles de la sociedad. Por el contrario, es posiblemente en estos aspectos que se revela el proceso más complejo y rico en la medida en que la gestación de la conciencia nacional debe sustentarse y a la vez convertirse en la negación de las conciencias regionales organizadas como identidad, cultura y lealtades.

Para el problema que nos ocupa, resulta apasionante trazar la trayectoria de la reorganización productiva regional. Pero, seguramente mucho más, trazar la trayectoria de las transformaciones sociales desde la atomización local y personalización de las relaciones hacia las relaciones despersonalizadas —anónimas— y de las clases nacionales. Es un problema que se encuentra presente en el movimiento obrero pero que probablemente muestra mayor amplitud en el campesinado cuya lucha se ubica aún en los ámbitos locales o regionales: Y es aquí donde radica, con seguridad, el interés político del debate. Pues, es evidente que en el proceso de constitución de las clases nacionales el problema de las alianzas necesariamente se remite a la cuestión regional y hasta local donde la articulación de distintos sectores populares en la perspectiva de su man-

tenimiento y reproducción es tan importante como de su ubicación en el proceso productivo.

Y es aquí donde seguramente resulta factible fundar una reflexión adicional sobre el problema de la identidad regional/nacional en términos de clases, y el tipo de prácticas políticas que de allí surgen. Si se parte del problema de las lealtades, la constitución de clases nacionales, que posibilita la generalización de las relaciones capitalistas puede ser sustituida momentáneamente por aquellas lealtades que primordializan la relación personal clientelística. Es en este espacio que los poderes locales y regionales encuentran sus formas más generalizadas de acción política. De la misma manera, si se parte del problema de las identidades se encuentra que la llamada identidad nacional que se adscribe a los proyectos de las clases nacionales (que se encuentra en nuestros países como una tarea aún no concluida) puede ser sustituida momentáneamente por el tipo de identidad localizada que sustenta elementos como el estatuto del lugar de origen y el parentesco.

Pero no se entendería el real peso de estos elementos en las identidades locales/regionales, si no se los vincula con la dinámica patrimonial y productiva. Es decir las lealtades que fundan los poderes locales se encuentran atravesadas por las identidades que son un argumento reiterativo, que crea fácilmente el consenso en torno a los movimientos. Así, lealtad e identidad son elementos claves que dan cuenta de la difícil ruptura del mundo tradicional con el mundo moderno; o quizás de la riqueza de este proceso en el que la necesaria destrucción o redefinición de lo tradicional es aún una tarea no abordada. En todo caso, el adecuado dimensionamiento de estos elementos nacional—regional localmente, antes que marcar una trayectoria de lo proporcionalmente inverso hace pensar en una profunda imbricación y mutua retroalimentación.

El problema de la identidad, como bien puede suponerse, apunta hacia el de la cultura. Pero si resulta relativamente comprensible el juego de la identidad nacional*—regional—local, no lo es tanto el problema de la oposición cultura nacional—regional. Pues ninguna de las dos aparece con una consistencia lo suficientemente lograda como para arrojar luces sobre el problema. La ausencia de una cultura nacional es constatable en la di-

* *La identidad nacional es, en cierto sentido, un proyecto destinado a crear una conciencia —valorativa— que pretende ubicarse en un nivel que rebasa las propias clases sociales. Bien cabe señalar entonces que el inacabamiento se refiere a la ausencia de proyectos coherentes más que el hecho de su terminación.*

versidad de culturas y, por lo tanto en pueblos que marcan una ruptura de un probable "continuum" cultural. Pero esta misma constatación es válida también para el caso de las regiones: la inconsistencia del postulado de "su" cultura radica en la consistencia de las culturas "indígenas" que no siempre son coincidentes.

Ocurre entonces que tales culturas, lejos de caminar hacia su destrucción frente a la expansión del mercado capitalista, marchando a contrapelo tienden a recuperar su propio espacio político en el enfrentamiento a la sociedad "blanco—mestiza" y al estado. Las alternativas que se presentan en todo sentido son un radical cuestionamiento a lo regional y su estatuto en el movimiento del mercado interno; y como ya no es posible hacer tabla rasa de esta discusión, por lo menos es válida repensarla bajo esta óptica de las otras dimensiones del capitalismo nacional.